

En la Fundación Banco Patricios

Cuando la plástica enfoca las raíces étnicas y familiares

Hasta fin de mes se exponen, en la Fundación Banco Patricios (Callao 312), las muestras del argentino Diego Gravinese y una colectiva de artistas norteamericanos. Las exposiciones pueden visitarse, de lunes a sábados, de 12 a 20.

Judith Robles Urquiza

de la redacción de El Cronista

Diego Gravinese es uno de los jóvenes artistas que con más fuerza han surgido en el panorama de la plástica local. No es un boom en sí mismo. Todo lo contrario. Año a año, da prueba de un singular estilo que combina secuencias de su historia personal en donde los recuerdos y las fantasías son los grandes protagonistas.

En la producción de Gravinese

siempre está presente la fotografía como referente, es decir, como parte constitutiva de la obra. No sería exagerado afirmar que es el leit motive de muchas de sus piezas. Pero a ella se agregan las categorías del tiempo. Tanto el presente como el pasado convergen en cada cuadro como una secuencia que juega entre la nostalgia y la crítica ácida de una época vivida por el artista.

Las historias cotidianas, trabajadas con pinceladas intimistas, contrastan el sentido de lo efímero. En esas imágenes familiares, Gravinese opone los códigos de la estética de lo descartable. En este sentido, se insertan en cada trama objetos de consumo masivo y símbolos que definen la infancia, como la figura de Mickey y los anzuelos de pesca. Así *Familia de artistas*, *Cosmos*, *Plastilandia* o *Aparte* no dejan de ser irónicos relatos que testimonian instantes fugaces.

Gravinese creció artísticamente al amparo de Aurelio Macchi, Ana Eckell, Carlos Espartaco y de la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón. Ya en 1992, con veintiún años, expone *Mi primer Sopena*, su primera muestra individual. De esos primeros años a ahora, el artista ha sido convocado en todas en las más importantes colectivas de jóvenes talentos.

La síntesis creativa está dada en el manejo del color. Tonalidades suaves, ligeras que acompañan la expre-



Una obra de Diego Gravinese

sión de rostros distantes, recuperados en el tiempo, sumidos en el universo del confort y precipitados en este fin de siglo.

Lo nuevo en Norteamérica

La identidad actual: La pintura más reciente de los Estados Unidos no tiene, en realidad, raíces en el país del norte. Esta muestra colectiva está integrada por artistas que residen en la patria de Clinton cuyos orígenes datan de Latinoamérica y el caribe. Ellos son Emilio Cruz, Donald Locke, Whitfield Lovell, Jaune Quick-To-See Smith, Freddy Rodríguez, Jorge Tacla y Philemona Williamson.

La muestra, que representó a Estados Unidos en la Bienal de Cuenca, Ecuador, pretende mostrar los



Otra creación de Gravinese

vaivenes de la producción plástica, influida principalmente por corrientes inmigratorias. Un interesante panorama artístico resulta de este frenesí de culturas y etnias, cimentado además en la trayectoria de cada uno de los expositores.

En mayor o menor medida, las obras presentadas hacen hincapié en la identidad social. La potencia de la paleta de Williamson, la sugestión de los trazos de Tacla, la búsqueda espiritual en la obra de Cruz, el crisol artístico en Locke, las represiones en la figuras de Lovell, la tierra madre en Quick-To-See Smith y el sentido religioso en Rodríguez añan el espíritu de la exposición.

Queda claro que en *La identidad...* hay una reafirmación de los orígenes y una valoración por lo espiritual. Las tensiones demográficas, el dominio sobre las minorías, la omnipotencia del poder y una demanda de respeto se advierten en estas piezas.

Sin duda, la obra de estos siete artistas ha enriquecido los lineamientos de la plástica estadounidense, mostrando nuevos caminos pictóricos, plenos de tradiciones y simbolismos. ♦